

CASALS, Xavier, *La transición española. El voto ignorado de las armas*, Pasado y Presente, Barcelona, 2016, 791 pp.

El historiador barcelonés Xavier Casals analiza en su libro *La transición española. El voto ignorado de las armas* dicho periodo histórico desde un prisma diferente: el papel que las diferentes violencias políticas jugaron en los años de la transición y que, según el autor, influyó en su desarrollo estabilizándola a través de la desestabilización. Esto sería así debido a que, tanto la violencia de extrema derecha como la de organizaciones revolucionarias y/o independentistas, habrían tratado de desestabilizar la transición política sin lograrlo, consiguiendo, en cambio, su propia desactivación. Sin embargo, ETA fue la excepción de esta regla formulada por Casals.

*El voto ignorado de las armas* se divide en tres grandes bloques. El primero de ellos abarca los años desde el magnicidio de Carrero Blanco hasta el fallecimiento del dictador Francisco Franco. Según Casals, Carrero trabajó los últimos meses de su vida para diseñar la evolución que debía tener el régimen franquista tras la muerte de Franco. Contactó, a través del SECED, con la oposición anti-franquista influyendo en la Internacional Socialista para que Felipe González se hiciese con el poder en el PSOE, el cual podría ser considerado un contrapeso a la fortaleza del PCE.

El atentado que le costó la vida fue, para el autor, fruto de un deficiente funcionamiento de los servicios de información, y no producto de una conspiración endógena o exógena. El éxito de ETA hizo que la dictadura prestase menos atención al peligro comunista y se centrase en aquella radicalizándose aún más al régimen dictatorial.

Para Casals, la muerte de Carrero dejó al franquismo sin un posible «garante» que posibilitase la continuidad de la dictadura sin Franco. Asimismo, en los meses anteriores a la muerte del dictador se produjeron tres factores que marcaría la transición: la obsesión del Ejército por el enemigo interno; el impacto de la Revolución de los Claveles; y el mantenimiento de los cuerpos represivos que posibilitó la existencia de lazos de unión entre diversos sectores del Estado y la extrema derecha.

El segundo bloque analiza el periodo 1976-1980, en donde la violencia política estuvo muy presente. Los sucesos de Vitoria y Montejurra son dos claros ejemplos. Para Casals lo acontecido en Montejurra «constituyó el primer episodio de violencia política del postfranquismo que favoreció la vía reformista, ya que liquidó el carlismo como alternativa dinástica (...) y erosionó la imagen de Fraga, lo que facilitó a Suárez desbancarle como ejecutor de la Transición» (p. 215).

Fue Suárez quien pilotó la transición española debido, entre otros factores, a cómo gestionó el orden público tanto en Vitoria como en Montejurra. En este sentido, Casals hace referencia a la existencia de varios archivos con la existencia de información comprometedor de los procuradores franquistas. La utilización de esa información por parte de Suárez desmontaría la versión del suicidio político honroso de las Cortes franquistas que determinaron la subsiguiente reforma política, cuyo éxito se vio comprometido en varias ocasiones y por diversos actores. Sin embargo, para el autor, los sucesos de la «semana trágica» de enero de 1977 «se saldó con una derrota de los violentos que fue decisiva en el éxito de la Transición» (p. 263). Del mismo modo, que el ejecutivo marcara la agenda política colocando a los militares ante hechos consumados fue un éxito del primero, pero potenció lo que Casals denomina «una deriva pretoriana» dentro del Ejército. Según Casals, la violencia de ETA fue la artífice del «involucionismo militar» así como uno de los factores principales que desembocaron en el golpe de Estado del 23-F.

En este segundo apartado analiza también la violencia política que desarrollaron diferentes grupos de extrema derecha con vínculos con la seguridad del Estado; también a los GRAPO, al movimiento libertario o la violencia política de un sector del independentismo catalán. Mención especial se debe dar al MPAIAC canario, que puso en apuros al Gobierno español al tener un gran apoyo internacional, y que «debido a la geopolítica del Magreb pudo haber desembocado en una crisis sin parangón» (p. 456) en la que las Canarias pudieron haberse considerado como una colonia española. Para el autor, ETA y el MPAIAC fueron las dos grandes amenazas de la transición.

En el tercer y último bloque, centrado entre los años 1980-1982, se analizan los diferentes factores que derivaron en el golpe del 23-F: la cuestión de las autonomías, con la generalización de una fórmula pensada únicamente para Catalunya, el País Vasconavarro y Galicia; la actividad de ETA; y la crisis política. Estas cuestiones llevaron a que «durante 1980 cristalizó un clima de opinión favorable a medidas excepcionales (...): cambiar el Gobierno de Suárez sin pasar por las urnas por otro de “unidad” o “concentración” presidido por una figura independiente» (p. 501). A esto se le conoce como «solución Armada» por el general que sería el De Gaulle español. Una trama cívico-militar contra Suárez sobre la que el rey estaba al corriente y de la que, a la postre, resultó ser el gran beneficiado.

Las grandes conclusiones e ideas que se pueden obtener del libro de Casals son varias. La principal es que, para el autor, la transición española no fue pacífica, sino que, muy al contrario, la violencia fue un factor de primer orden en el proceso de reforma política. Sin embargo, esta violencia política habría causado el efecto contrario al que sus autores buscaban. La segunda conclusión es que los tempos de la transición fueron marcados tanto por las urnas como por los acontecimientos violentos. La tercera es que tanto Madrid, como Catalunya, el País

Vasco y Canarias fueron los focos principales donde se produjo la violencia política.

La violencia política existente provocó, a juicio de Casals, que quienes la ejercieron sufrieran un declive político. En este marco estarían los grupos de extrema derecha, las organizaciones de extrema izquierda, el movimiento libertario, el carlismo y los nacionalismos periféricos, siendo la excepción en este último ETA, volviéndose la violencia en su contra y provocando su derrota.

En definitiva, para Casals, la violencia política ejercida por diversas corrientes políticas consiguió, paradójicamente, estabilizar la transición desde la desestabilización, siendo, dicha violencia, determinante en aquella.

*La transición española. El voto ignorado de las armas* tiene unas tesis interesantes, sujetas, en algunos casos, a la posibilidad de un debate que podría ser muy sugestivo. No obstante, se echa en falta un mayor análisis de los programas políticos que perseguían los diferentes actores que decidieron emplear la violencia política. En resumen, se trata de un trabajo que analiza de forma global y desde otro punto de vista un tiempo histórico tan importante como el de la transición española.

*Mikel Bueno Urritzelki*